

RELACIONES Y ROLES 2

Parte 58

“Someteos unos a otros en el temor de Dios.” - (Efesios 5:21)

Entramos en una sección de la carta de Efesios que tiene que ver con las relaciones y roles naturales. Pablo se ocupa de este tema por el resto del capítulo 5 y parte del capítulo 6. Vamos a caminar a través de los detalles hasta cierto punto, pero antes de que lo hagamos quiero seguir poniendo algo de fundamento que espero nos ponga en un mejor lugar para entender lo que Pablo está diciendo. Así, que, quiero repasar un poquito lo que dije al final de la lección anterior, y luego continuar desde ahí.

En la lección anterior hice la pregunta: ¿Por qué hay relaciones naturales en la tierra? ¿De dónde vienen? Y dijimos que la respuesta obvia es el hecho de que Dios creó estas relaciones como parte de Su diseño para la humanidad. Eso parece muy obvio, pero no profundiza lo suficiente. ¿Por qué las creó Dios? Debe haber tenido algo en Su perspectiva, en Su mente, cuando estableció las relaciones padres e hijos, esposo y esposa, siervo y señor; y de hecho lo había. Al crear estas relaciones, Dios tenía en mente lo mismo que siempre tiene en mente: Su plan y propósito eternos en Su Hijo.

Por lo tanto, las relaciones naturales entre los humanos existen en la tierra, porque como cualquier otro aspecto de la creación, fueron creadas para llevar la imagen de algo eterno. Es decir, ellas reflejan o le dan expresión a algo que Dios ve y conoce, y a algo que Dios quiere que nosotros lleguemos a ver y a conocer. Así, para verdaderamente entender las cosas que Dios creó, tenemos que llegar a ver la sustancia espiritual, las realidades eternas a las que esas cosas creadas están dándole expresión.

Es como si viéramos una pintura detallada de un lugar en el que nunca hemos estado. Podríamos estudiar esa pintura por días o años...hasta que nos familiaricemos con todo lo que está en el lienzo. Sin embargo, nuestro entendimiento de la pintura seguiría siendo limitado por el hecho de que nunca hemos estado en ese lugar. No obstante, si visitáramos el lugar de la pintura y lo viéramos con nuestros propios ojos, y lo tocáramos con nuestras propias manos, y lo experimentáramos con nuestros propios sentidos durante un tiempo, ENTONCES, y sólo entonces, podríamos regresar a la pintura y realmente entender lo que el artista estaba tratando de representar. Todos los detalles en la pintura tendrían un mayor significado. Todos los colores expresarían algo que conocemos.

Es así, en nuestra relación con las cosas en la tierra. Las cosas en la creación son la pintura de Dios. Son una descripción detallada de la más elevada obsesión de Su corazón: Su Hijo y todas las cosas reunidas en ese Hijo. Usted y yo podemos estudiar esta creación con

nuestros cerebros creados, pero usted se va a dar cuenta de que todas nuestras conclusiones van a estar extremadamente limitadas, si nunca hemos visto Al que Dios estaba pintado. Sería como pretender que conociéramos a una persona cuando sólo hemos visto su sombra.

Verá, y esta es la razón por la que a veces me río de la ciencia. La ciencia es buena y está bien cuando se mantiene dentro de los términos de sus limitaciones naturales. La ciencia puede hacer un buen trabajo en la recolección de datos, estudiar cosas que han sido hechas, armar las piezas, recoger información. Pero cada vez que da un salto enorme, como siempre parece que hace, y empieza a ir más allá de lo que empíricamente puede estudiar, con conjeturas absurdas y de fantasía, sobre el origen, el propósito, la moral, entonces se vuelve completamente estúpida. Ella puede responder el qué, pero tan pronto brinca a las preguntas del por qué y con qué fin, ya no es ciencia; son las conjeturas carnales de alguien.

Dicha propensión existe en la ciencia porque existe en nuestro corazón. Estoy hablando de la propensión a tratar de conocer las cosas de manera invertida. Lo que quiero decir es que nosotros asumimos que entendemos el ámbito natural, y luego usamos nuestras suposiciones para llegar a conclusiones acerca de metafísica y realidad espiritual. Es como mirar a través de un telescopio al revés. Siempre terminamos creando una realidad espiritual a la imagen de nuestras percepciones y apetitos naturales. Hay muchas formas en que hacemos esto.

Hemos hablado de una manera en la que lo hacemos. Las Escrituras dicen que Dios es amor. Generalmente, lo primero que hacemos con esto, es asumir que entendemos el amor, y luego, emplear nuestra definición de amor y tratar de entender a Dios. Es una tontería. Es como mirar una enorme sombra borrosa para entender la sustancia. Nosotros hacemos todo el tiempo este tipo de cosas.

Otro ejemplo sería, la manera en que llegamos a conclusiones sobre Dios el Padre, basados en nuestra experiencia de nuestro padre natural, en lugar de llegar a entender el éxito o fracaso de nuestro padre natural, basados en nuestra experiencia de Dios el Padre. O, como llegamos a conclusiones acerca de Cristo nuestro Esposo, basados en deseos románticos naturales, relaciones naturales y telenovelas.

Mi punto es sencillo, nosotros tratamos de conocer las cosas de manera inversa, y esa no es la forma en que conocemos al Señor, ni la manera de entender Efesios 5, en donde se habla de las relaciones y de los roles naturales. Si usted trata de separar alguna parte de la creación natural de la sustancia espiritual, ha fracasado completamente en entenderla en la verdad.

Por mucho, la mejor manera de comprender algo en la pintura que llamamos planeta Tierra, es fijando la mirada en la faz del que Dios estaba tratando de pintar. Cuando lo vemos a Él y en la medida que lo vemos a Él, así comprendemos la creación. Esto es lo que debemos entender acerca de las relaciones naturales. Ellas existen en la tierra como una expresión

muy útil de algo que remite a Cristo, y de nuestra relación eterna con Dios en Él. La mayoría de los tipos de relaciones existen en la tierra, porque ellas son los cuadros naturales que Dios nos da de Su multifacética relación con un pueblo corporativo en Cristo. Él nos dio estas relaciones, muy especialmente, para que podamos ver a través de ellas; son ventanas en Su ámbito, en Su luz, en Su realidad. Padres e hijos, esposo y esposa, amo y siervo, antes de que existieran en el ámbito de las sombras, eran el plan y propósito eterno en el corazón de Dios.

Menciono estos tres tipos de relaciones, porque son las tres que Pablo trata en varios de los siguientes versículos en Efesios. En otras partes menciona la relación entre rey y súbditos, o autoridades de gobierno y el pueblo común de la tierra. También están las relaciones dentro de la iglesia. Pero vamos a ver que en todas estas, y particularmente en los siguientes versículos en Efesios, Pablo trata con las relaciones naturales que existen en la tierra, entre personas en la luz y con el entendimiento de la realidad espiritual que se ha concretado en la persona y obra de Cristo.

En otras palabras, Pablo está llevando a estos cristianos justo a la fuente, justo a la sustancia, al cumplimiento tal como está en Cristo. Y luego, desde ahí, les dice: “En la luz de lo que ustedes pueden ver aquí, pueden entender lo que es correcto, adecuado y apropiado en el mundo de sombras. En la luz de la manera en que vemos estas cosas cumplidas en Cristo, así mismo podemos caminar en la tierra. En la luz de la manera en que vemos estas relaciones perfeccionadas en espíritu y verdad, así mismo debemos gobernar nuestras relaciones para reflejar y expresar esta realidad”. Así es como Pablo trata con las relaciones aquí.

Está muy lejos del clamor de las reglas y normas religiosas. Pablo no está diciendo: “Estas son las reglas para las familias del Nuevo Pacto”. No está diciendo: “Aquí está la manera en que Dios quiere que usted actúe para ser aceptable”. ¿Puede ver usted que no es nada de eso? ¡Es mucho mejor que eso! ¡Es mucho más grande que eso! Pablo está diciendo: “¡Miren a Cristo! Verán lo que significa un matrimonio. ¡Vean a Cristo! Entenderán la verdadera naturaleza y realidad de la condición de ser hijo”.

Aquí está lo que yo creo es el corazón de estos versículos. Aquí está lo que yo pienso que Pablo está diciendo a lo largo de esta sección: “Todos ustedes, creyentes, han llegado al cumplimiento, todos han llegado a ver, al menos, algo de la realidad eterna detrás de todas estas relaciones. Sin embargo, por un tiempo seguirán teniendo cuerpos naturales, y dichos cuerpos están en la tierra. Por tanto, aún cuando han llegado a la sustancia espiritual en Cristo, donde no hay esclavo ni libre, hombre o mujer, sigue siendo apropiado que ustedes ordenen sus vidas y relaciones naturales en conformidad a la imagen de esas cosas que fueron creadas como reflejo”.

Es importante que usted entienda lo que acabo de escribir. Los cristianos se hallan cara a cara con lo que el matrimonio siempre ha señalado. Hemos llegado, tal como vamos a leer,

al gran misterio que se esconde en los tipos y sombras como matrimonio natural. Ese misterio es cumplido y revelado en la relación de Cristo con la iglesia. Es lo que Pablo dice a continuación. Los cristianos han visto la realidad acerca de la cual el matrimonio natural sólo ha sido y siempre será un testimonio. Usted ha llegado a la verdadera unión del Espíritu entre Cristo y Su novia. Ha llegado a la verdadera unión del Padre con el Hijo al ser coheredero con Cristo, acepto en el Amado, adoptado en el Hijo de Su amor. Ha llegado a la sustancia y realidad hacia la cual ha apuntado la paternidad. Ha llegado a una relación con Jesucristo como Señor. Esa es la plenitud y la realidad de toda relación de amo y siervo. No a la manera del Antiguo Pacto en obediencia de palabras, sino en la realidad del Nuevo Pacto en sumisión a la Vida.

Lo que estoy tratando de decir es, que la premisa básica sobre la que Pablo edifica todas sus instrucciones para la vida, relaciones y roles es: Hemos llegado a la sustancia en Cristo, sin embargo, por un tiempo vamos a tener cuerpos en la tierra, y por lo tanto, es adecuado caminar de manera tal que sea un reflejo y expresión de la mente de Dios, de la eterna perspectiva del Padre. Hemos llegado a la sustancia, y sin embargo, la sombra continúa en la tierra, y debemos llevar la imagen de la sustancia.

¿Por qué? ¿Por qué no tiramos todas las sombras cuando llegamos a la sustancia? ¿Por qué no pasamos por alto todos los reflejos y las expresiones naturales de la realidad natural, puesto que ahora habitamos en la realidad espiritual? Esa es una buena pregunta, y usted y yo necesitamos tomarla en cuenta.

Yo he tenido que lidiar con algunas de estas preguntas de la gente que ha escuchado algo de mis enseñanzas. Recuerdo a una persona que luchaba con la homosexualidad. Él me decía: “Jason, si toda la carne está muerta, y si no hay nada bueno en nosotros salvo lo que Cristo es y hace en nosotros, ¿por qué le importaría a Dios lo que yo sea en relación a un hombre o a una mujer?” Esa fue una pregunta interesante. Aquí tengo otra. “Jason, puesto que hemos llegado al cumplimiento y realidad de la unión espiritual con el cuerpo de Cristo, ¿por qué importa con quién me ‘una’ yo en la carne? ¿No están las relaciones carnales en el mundo de sombras, en todo caso? ¿Por qué le importaría a Dios?”

Estas son preguntas reales que he tenido en los últimos años, y las menciono, porque le apuesto a que Pablo estaba recibiendo el mismo tipo de preguntas de parte de la iglesia en Éfeso. Esta es la razón por la que Pablo escribió lo que escribió. Él les escribió de vuelta, de manera tal, que las respuestas fueran dadas en una perspectiva de Cristo. No les escribió para volcar sobre sus espaldas nuevos aspectos de la ley. Les escribió a los que habían sido liberados de la ley, pero, que no eran libres de apartarse de la gloria de Dios en la tierra. Y eso está justamente aquí, esa es la respuesta.

Lo que quiero decir es, que el hombre fue creado y redimido para la gloria de Dios. Ese es el propósito detrás de la antigua y nueva creación. Nunca olvide que el hombre cayó de ese propósito, estropeó y contaminó dicho propósito junto con su creación. La gloria sigue

siendo el propósito para la creación natural. Tanto la vieja como la nueva creación, tanto el viejo como el nuevo pacto, tanto el viejo como el nuevo hombre fueron creados para la gloria de Dios.

Hipotéticamente hablando, si un hombre hubiera caminado en relación con Dios sin haber pecado, el género adámico podría haber sido la corona de los tipos y sombras de Dios. El hombre y su rol en el ámbito natural, podría haber glorificado a Dios. En otras palabras, separada del pecado, separada de la mentira, la humanidad habría sido una expresión, reflejo y exhibición natural de una multitud de realidades espirituales y eternas. El hombre y su relación con la tierra, podría haber manifestado la persona y plan de Dios. ¡Eso es gloria! Gloria significa que Dios se pone en exhibición, se da a conocer, se expresa y se deja experimentar.

A veces miramos a nuestro alrededor y vemos lo que el hombre ha hecho con ella, y olvidamos que fuimos creados, originalmente, con un propósito. Miramos la manera en que el amor a sí mismos ha cambiado todas las cosas, y olvidamos que así no era desde el principio. Eso es lo que sucedió cuando la humanidad comió la mentira. Previo a eso, en el corazón de Dios, todas las cosas fueron creadas para Su gloria. Este ámbito, este mundo, esta creación tenían un propósito, y el propósito era la gloria de Dios. La primera creación estaba destinada a glorificar a Dios en sombras naturales y realidades tangibles. La nueva creación en Cristo está destinada a glorificar a Dios en espíritu y verdad.

Pero mi punto es, que la tierra no es sólo un montón de basura, o un caldo de cultivo necesario para la raza humana. La tierra es algo más grande que eso. No estoy hablando de tener consciencia del calentamiento global. Estoy hablando del propósito para la creación natural. Ese propósito cayó al piso cuando Adán y Eva escogieron el camino de Satanás de la auto-obsesión. El potencial de los seres humanos de llevar una imagen natural de cosas eternas, fue mayormente perdido, pero en Cristo lo encontramos de nuevo.

Ahora bien, es muy fácil malinterpretarme aquí, y por eso debo ser claro. En Cristo, el hombre gana mucho más que lo que perdió Adán. El hombre gana mucho más que la habilidad de relacionarse con la tierra de acuerdo al propósito y designio. En la salvación, el hombre gana a Cristo. Espíritu, verdad, realidad, adopción, gracia, vida, luz...gana TODO aquello que lo natural sólo podía apuntar. Nuestra salvación es el magnífico cumplimiento de todo lo que Dios alguna vez pintó con las pinceladas de las cosas naturales. Sin embargo, mientras tenemos cuerpos también podemos usarlos para glorificar al Señor en la tierra. A pesar de lo que hemos hecho con ellos, los cuerpos fueron hechos para ese propósito.

Usualmente no hablo de estas cosas, porque es muy fácil malentenderlas. Me doy cuenta de que estoy tomando un riesgo ahora mismo, pero es un riesgo que necesita ser tomado si vamos a entender lo que Pablo está diciendo en los siguientes versículos. ¿Por qué se está asegurando Pablo de que entendamos la realidad del matrimonio, la crianza de los hijos y el servicio? Porque todo esto fue creado por Dios con un propósito. Fue creado por Dios como

sombra, expresión y reflejo de algo perfecto y glorioso. Y ahora que nuestras almas han encontrado la sustancia, la eterna, completa y perfecta salvación que es Cristo mismo, se vuelve adecuado y apropiado que nuestras vasijas temporales caminen alineadas con el propósito para todas las cosas naturales. Es adecuado, es apropiado, es razonable que, aunque hayamos encontrado la verdadera gloria de Dios en espíritu, también glorifiquemos al Señor en nuestras vasijas temporales.

Consideremos los siguientes versículos.

1 Corintios 6:16-20, “¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne. Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él. Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca. ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”.

Es esta línea de razonamiento (apelando a la sustancia, a la obra consumada, a la realidad de lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo), es con ESTO en perspectiva, que Pablo trata con toda la carnalidad en el cuerpo de Cristo. ¡Esto es muy importante de entender! Pablo no está tratando con la carnalidad en Corinto al decirles que vayan a leer Levítico, ni les dice que obedezcan una serie de reglas. Los lleva directo a lo que Dios ha hecho y les dice: “¡En la luz de esto, tal y tal cosa debe ser, y esto otro, sencillamente, no debe ser!”

Alguien dice: “¿Debemos pecar más para que la gracia abunde?” Pablo responde: “¿Acaso no sabe que usted ya fue bautizado en la muerte de Cristo?” Otro dice: “Dado que hemos sido unidos al Señor y vuelto un espíritu con Él, ¿por qué no unir nuestros cuerpos con prostitutas?” Pablo responde: “¿Acaso no sabe que usted es el templo del Dios vivo, y por lo tanto, su cuerpo y espíritu existen para glorificar a Dios?” Alguien le escribe y le dice: “¡Hey! Nunca me ha gustado mi esposa, ahora que me doy cuenta que somos colectivamente la novia verdadera, la verdadera esposa del cordero, ¿tengo que seguir siendo amable con ella?” Pablo dice: “¡Mire el cumplimiento! Ame a su esposa como Cristo amó la iglesia”. Otro dice: “Mi papá es mezquino, ¿debo respetarlo?” Pablo responde: “Sométase a su padre como conviene en el Señor”.

La verdadera y eterna gloria de Dios es la realidad en la que hemos sido unidos a Él en Cristo, y llevamos para siempre en nosotros Su espíritu, Su vida, Su incremento, Su reino. Ese es el cumplimiento de todos los tipos y sombras naturales. Sin embargo, por un tiempo tenemos estos cuerpos, y estos cuerpos fueron creados también para la gloria. No el eterno peso de gloria que sólo encontramos en Cristo, pero tenemos este tesoro en vasijas terrenales por un tiempo. Es adecuado, y no sólo eso, es perfectamente correcto y bueno,

que nuestros cuerpos naturales, finalmente, lleguen a caminar en el propósito para el cual Dios creó todas las cosas naturales, que es la gloria de Dios.

Usted va a encontrar este tipo de razonamiento en muchas de las cartas de Pablo. Estas son las cosas que los ignorantes y ciegos distorsionan y vuelven una ley en el Nuevo Testamento y en religión cristiana muerta. Pero como dije al principio, es mucho más grande que eso y mucho mejor. Pablo siempre está tratando con la gloria de Dios. Siempre tiene la gloria de Dios en perspectiva en sus cartas. La mayoría de ellas tratan con la grandiosa realidad de la gloria, tal como ha sido realizada en espíritu y verdad. Como hemos visto, generalmente la primera parte de sus cartas proclaman, enseñan, explican estas cosas.

Pero luego, desafortunadamente, hubo quienes entre el pueblo del Señor usaron su libertad en Cristo como ocasión para la carne. O, como dice Pedro, que “usaron su libertad como pretexto para hacer lo malo”. Ellos se dieron cuenta de que todo era permitido de acuerdo a la Ley, pero no se dieron cuenta de que no todo es de beneficio. Estas son las propias palabras de Pablo. Hubo quienes, tontamente, pensaron que la libertad de la ley era algún tipo de libertad del propósito y gloria de Dios. Así que, él tuvo que recordarles, que aunque habían llegado a la plenitud en espíritu y verdad, sus cuerpos seguían siendo templos del Espíritu Santo. Que aunque habían llegado al misterio de la unión de Cristo con la iglesia, todavía debían amar sus esposas y someterse a sus esposos. Que aunque habían sido hechos libres de la ley mediante la muerte de Cristo, dicha libertad no era libertad para hacer caso omiso del propósito creado de Dios para el ámbito natural.

Así, que, vamos a ver en varios versículos, que Pablo trata con este tipo de confusión y este tipo de carnalidad, al explicar los roles y funciones apropiadas de las relaciones naturales, según la perspectiva del gran cuadro del Señor. Algunos de estos roles y posiciones implican que nos sometamos al propósito creado para esas relaciones. Que sometamos nuestra voluntad y agenda, para que nuestras relaciones lleven en sí mismas la gloria de Dios.

Eso no debería ser un gran problema para los que han visto a Cristo. Realmente, no debería ser algo difícil para los que se han visto a sí mismos crucificados juntamente con Cristo, muertos a sí mismos, muertos al mundo, vivos para Dios en Cristo. No debería ser una dificultad someternos a nosotros mismos a la relación correcta, aún si no somos tratados correctamente en respuesta, porque no nos pertenecemos a nosotros, sino que hemos sido comprados por precio. Porque es únicamente razonable, que los cuerpos que tenemos lleven la imagen del cuerpo que somos. Que las relaciones que tenemos reflejen la increíble relación a la que hemos llegado.

Efesios 5:21 introduce este tema diciendo: “*Someteos unos a otros en el temor de Dios*”. “Sumisión” va a ser la palabra clave en todas estas relaciones. Es una palabra que, generalmente, no nos gusta, porque usualmente, es separada de la sustancia eterna en

Cristo. Es mayormente aplicada a las relaciones sin referencia alguna a la realidad espiritual que estaba destinada expresar, y es, por lo tanto, definida y aplicada por la oscuridad y auto-obsesión del corazón de los hombres.

A nadie en la carne, le gusta la palabra sumisión por un par de razones. Primero, porque cuando es separada de su designio creado es casi un sinónimo de la palabra “abuso”. Normalmente, los humanos demandan sumisión, fuera y dentro de la iglesia, porque queremos controlar cosas y personas. Amamos pensar que tenemos un versículo bíblico para respaldar nuestro abuso. Segundo, y aún más importante que todo eso, es el hecho de que hay algo intrínseco en el corazón del hombre adámico que insiste en gobernar y en no ser gobernado.

Pero es una palabra que viene a ser importante en el mantenimiento apropiado y funcional de las relaciones en la tierra. Nada en nuestro mundo funciona apropiadamente cuando opera en contra de su diseño previsto. Así, que, en términos generales, nosotros realmente no tenemos nada que ganar al hacer caso omiso o resistirnos, a las cosas que Pablo está a punto de enseñar.